FRATERNIDAD.

En tí se adunan, tierna poetisa,
De Elena la belleza seductora,
La inspiracion de Safo creadora,
Y el corazon ardiente de Eloisa.

Aunque jamás te ví, ya te conozco
Cual se conoce á Dios; si solo oyera
El rumor de tus pasos, te dijera:
"Realizada ilusion, te reconozco."

Si al cabo, por su instinto conducido,
Te hallara, Esther, mi corazon un dia,
Al bello original conoceria
Del retrato que en él está esculpido.

Oí tu nombre, y al influjo suyo,
De tí mi mente se ocupó tan solo:
Cual la brújula siempre busca el polo,
Buscando vá mi corazon al tuyo.

A una muger soñaba mi alma inquieta,
De espiritual y física hermosura;
De Dios obra maestra y de natura,
Realidad de los sueños de un poeta.

Necesidad de la existencia mia,
Para mi hermana Dios te destinaba:
Sin saber qué pensaba, en tí pensaba:
Sin saber qué sentia, te sentia.

Por eso, cara hermana, no te asombre,
Que al mismo instante que nombrarte oyera,
En voz baja dichoso me dijera
Latiendo el corazon: "ese es su nombre."

Te contemplé á traves de la distancia,
Y tu nombre, tan dulce y tan querido,
Me sonó como suena en nuestro oido
El nombre de una amiga de la infancia.

Y, cual si hubiera visto tu figura,
Se reprodujo en mi alma su reflejo:
Como cópia la imágen el espejo,
Copió mi fantasía tu hermosura.

Sobre tu ebúrneo cuello torneado,
Miré elevarse tu gentil cabeza,
Ocultando modesta tu belleza
La magestad de un ángel desterrado.

Entre la móvil sombra de tus rizos
Ví resaltar la nieve de tu frente,
Cual si velaran, envidiosamente,
De los profanos ojos tus hechizos.

Contemplé tu pestaña, que sombría
La llama templa de tus ojos bellos,
Para no permitir que ciegue en ellos
El fuego de la sacra poesía.

Por tu propio tormento conmovido,
Ví en tu noble y angélica mirada
La espresion de tristeza resignada
De Eva, ya léjos del Eden perdido.

Ví en tu boca del mártir la sonrisa:
A la distancia disputé tu acento:
Ambicioso busqué, y hallé tu aliento
En el errante soplo de la brisa.

Entonces me juzgué de tí cercano,
Y te tendí mi mano tiernamente,
Y entonces mi deseo complaciente
Me hizo tocar en ilusion tu mano.

Como saltó el Bautista de alegría
Con el amor de los querubes lleno,
De su madre feliz dentro del seno,
Al sentir la presencia de María;

Así mi corazon, á tu influencia,
Palpita de ternura y de alborozo
Cuando, á traves de la distancia, gozo
La grata sensacion de tu presencia.

Cual suele fatigado caminante
Oir, con dulce voz, su pena aguda
Lamentar á la tórtola viuda,
Y olvida sus fatigas un instante;

Así yo, peregrino fatigado,
Escuché los acordes que á tu lira
La tierna musa del amor inspira,
Y me paré á escucharte extasiado.

Adormeció un instante mis enojos
Tu voz arrulladora y lastimera,
Y espontánea mi lágrima postrera
Subió del corazon hasta mis ojos.

Como al viajero que se vé perdido
Anuncia, bienhechora aunque lejana
De la distante aldea la campana,
Que encontrará el reposo apetecido;

Así por misteriosa simpatía,
Me anuncia el eco de tu voz amante,
Que llena de cariño, aunque distante,
Hay un alma gemela de la mia.

Que hermana en el dolor y hecha pedazos,
El placer de la tierra no le sacia,
Y estos lazos que anuda la desgracia
Son, cuanto tristes, duraderos lazos.

Al son del aura que en los sauces zumba
Cual yo cantando, exhalas tu lamento,
Plañendo tu tristeza y tu aislamiento,
Arrodillada junto de una tumba.

Están bajo esa losa muda y fria
Los ojos que amorosos te miraban,
Las manos que tus manos estrechaban,
La boca que "yo te amo," te decia.

Llorosa, tu mirar tienes clavado
En el nombre en la lápida esculpido:
¡Nombre dulce y cruel, cuanto querido,
De tu amoroso corazon copiado!

Largo suspiro de ternura y duelo
Tu pecho arroja de lo mas profundo,
Y no hallando á su dueño en este mundo,
Cual un perfume se remonta al cielo.

Ya no llores, Esther, él ya te espera
Libre de los peligros del viaje,
En un feliz y espléndido paraje
Que engalana una eterna primavera.

Mientras tú llegas, al celeste coro
Enseña á pronunciar tu nombre amado,
Para que todo el coro concertado
Lo cante al son de sus laúdes de oro.

El no podia la ventura darte
Durante, niña, la vital jornada:
Quiso llegar primero á la posada,
El tálamo nupcial á prepararte.

Abrevie Dios, en tanto, nuestra ausencia,
Y á tí yo, hermana, me contemple unido;
Porque sed de tu voz tiene mi oido,
Y sed mi corazon de tu presencia.

PREDESTINACION.

Con un mismo pensamiento,
Con un amoroso intento
Nuestras almas Dios creó:
Lo sientes así y lo siento,
Lo mismo tú como yo.

Secreta correspondencia
Hay entre tu alma y la mia;
Viven con una existencia,
Y de Dios á la presencia
Volarán el mismo dia.

Siempre simultáneamente
Siento lo que tu alma siente;
Porque nos dieron los cielos,
En su bondad providente,
Dos corazones gemelos.

Palpitar mi corazon
Percibes dentro de tí;
Y con íntima emocion,
Del tuyo la pulsacion
Percibo dentro de mí.

Tu nombre oigo, y al instante
De mí contemplo delante
Tu faz dulce y soberana,
Graciosa como el semblante
De una madona italiana.

Niña, una alma dividida
Son las almas de los dos:
Alma que allá en la otra vida
Se verá por fin unida
Al soplo inmortal de Dios.

Paso el dia en tí pensando
Desde que tu nombre oí;
Y la noche voy pasando,
Si dormido, en tí soñando,
Si insomne, pensando en tí.

Para toda noble accion
Tú me das la inspiracion,
Y, ya consumada, creo
Que en señal de aprobacion
Tierna sonreir te veo.

Cuando rebelde mi lira
Se resiste á resonar,
Tu nombre con pronunciar,
Siento que mi alma se inspira,
Y entono dulce cantar.

Y cuando el tédio sombrío
Me tortura con fiereza,
Si te nombra el lábio mio,
Se torna al punto mi hastío
En apacible tristeza.

Y, Esther, aunque el alma mia
Tan léjos de tu alma existe,
Por fraternal simpatía
Se alegra con tu alegría,
Se entristece si estás triste.

¿Verdad que te ha sucedido
Haber, agena de enojos,
Una lágrima vertido?...
Es que entonces, de mis ojos
Otra lágrima ha salido.

Sin tu influencia en mi ser
No pudiera yo vivir:
Sin llegar á conocer
A mi tan soñada Esther,
No concibo el porvenir.

Muchas veces brisas blandas
Penetran á mi retiro:
Con avidez las respiro,
Que en ellas, tal vez, me mandas
La respuesta á mi suspiro.

A la distancia venciendo
Que en mí pesa, estoy sintiendo
Tu mirada celestial,
Y su fuego consumiendo
Vá mi parte material.

Y, ya el barro consumido,
Mi alma irá de tu alma en pos,
Volando á vivir las dos,
Cual dos aves en un nido,
En el regazo de Dios.

SIMPATIA.

Al reposar en brazos de mi madre,
Cuando con niños de mi edad jugaba,
Siempre sentia que algo me faltaba,
Un algo que anhelaba poseer.
Era que ambicionando tu presencia,
Aunque era yo tan niño todavía,
Mi alma por intuicion te presentía,
Y te buscaba sin saberlo, Esther.

Solitaria una flor su aroma exhala:
Lo arrebata en sus alas el ambiente:
Otra distante flor pasar lo siente,
Y recoge el perfume con amor.
¿Qué importa que en regiones apartadas
Las mantenga el espacio divididas,
Si por la simpatía están unidas
La solitaria y la distante flor?

Así exhalaste un canto, poetisa,
Y llegando, traido por el viento,
A mis oidos tu divino acento,
Con avidez sus notas recogí.
Y mal que pese á la contraria suerte,
Tu alma está unida con el alma mia
Por un lazo de ignota simpatía,
Aunque estoy, por mi mal, léjos de tí.

Sé que existes, Esther; sé que respiras,
Supuesto que yo existo y que respiro:
Yo sé que si realmente no te miro,
Contemplándote estoy en ilusion.
Yo sé que cada paso que adelanto,
Es un paso que doy hácia tu encuentro;
Porque, buscando sin cesar su centro,
Váse atraido á tí mi corazon.

Tiempo hace ya que sin ausilio alguno,
Me agito entre las garras del hastío:
En vano agoto mi postrero brío:
Cuanto mas lucho me atormento mas.
Solo huye el mónstruo al escuchar tu nombre,
Y algo del cielo al pronunciarlo siento:
Puebla mi soledad tu pensamiento,
Y me parece que conmigo estás.

Siento entonces mi frente acariciada
Por tus sedosos rizos ondulantes:
Siento que tus miradas embriagantes
Me magnetizan con su gran poder.
Cual una brisa perfumada y tibia,
Percibo por mi faz pasar tu aliento;
De dicha anonadado, nada siento
Si no es el parasismo del placer.

Pero huye presto el seductor delirio;
Cual un ensueño mi ventura es breve,
Y, á su pesar, mi labio entonces bebe
El absintio cruel de la verdad.
Con doble furia mi dolor se ensaña
Despues que rauda la vision ha huido;
Que mientras mas hermoso el sueño ha sido,
Es mas dura tambien la realidad.

Haz que te mire, ó me herirá la muerte,
Porque tan solo está mi frágil vida
Por la dulce esperanza sostenida
De llegarte de cerca á conocer.
Y perdonando su crueldad pasada
Me reconciliaré con el destino,
Si, aplacado conmigo, en mi camino
Me pone, al fin, á mi anhelada Esther.

SUEÑO REALIZADO.

Por fin te hallé: mi corazon, ansioso
De buscarte, mi Esther, ya se cansaba:
Se encontraba contigo mi reposo,
Y contigo mi dicha se encontraba.
Al dia demandábate afanoso
Y á la noche tambien te demandaba:
Cada respiracion del pecho herido
Era un suspiro al tuyo dirigido.

Habiendo tu existencia adivinado,
Yo, como al porvenir, te presentia;
Como la luz el ciego desgraciado,
Cual la inmortalidad el alma mia.
Latir tu corazon, aunque apartado,
Mi solitario corazon oia,
Y por mil y mil nombres te llamaba,
Porque tu nombre entonces ignoraba.

Yo te dí, en mi delirio, una figura
Mística y virginal: desde ese instante
Todas mis ilusiones de ventura
Tuvieron tu dulcísimo semblante:
Un acento te dí, y en mi locura,
Escuchaba tu acento fascinante
En cualesquiera plácidos sonidos,
Y de mi corazon en los latidos.

Tu imágen, cara Esther, me presentaba
Llena de gracias con tenaz porfía
La pálida vigilia, si velaba,
El complaciente sueño, si dormia.
El genio del dolor tu faz tomaba
Dándome una gentil melancolía,
Y el del placer tomábala igualmente,
Una espresion prestándole riente.

Tu verdadera voz á mis oidos
Llegó como la voz de un ángel bueno,
Melodiosa embriagando mis sentidos:
De gozo enmudecí: romper el seno
Quiso mi corazon con sus latidos
Para lanzarse á tí: de dicha lleno,
Y con veneracion, caí de hinojos,
Llenos de dulces lágrimas los ojos.

Como suele el esclavo libertado,
Cuando el nocturno y plácido beleño
Lo tiene con su accion narcotizado,
Soñarse sin cadenas y sin dueño,
Y contemplar el sueño realizado,
Al despertarse de su hermoso sueño;
Así, al oir tu acento delicioso,
Encontré realidad mi sueño hermoso.

Pero muy pronto la verdad severa
El velo desgarró de la mentira,
Pues lo que yo juzgué que tu voz era,
Era no mas el eco de tu lira.
Deshecha una ilusion tan lisongera,
Hoy mi doliente corazon suspira.
¡Ay! y tan léjos, con dolor, al verte,
Maldigo á la distancia y á la suerte.

Estoy lleno de tí; mas sin embargo,
Anhelo que de cerca tú me mires,
Y comprendiendo mi dolor amargo,
Al par conmigo junto á mí suspires;
Y que, haciéndome breve el tiempo largo,
El aire que respiro tú respires,
Y que el poder de nuestra gran ternura
Haga mútuos el gozo y la amargura.

¿Por qué no estás aquí? si aquí estuvieras,
Tú mis ocultas penas consolaras,
Con cariño dulcísimo me vieras,
Con blandura dulcísima me hablaras:
Tú como nadie, Esther, me comprendieras,
Con mi llanto tus lágrimas mezclaras,
Y simultáneamente sentiriamos,
Y con la misma vida viviriamos.

Realícese este sueño lisongero,
Y que á tu lado, Esther, al fin me mire:
Burlemos la intencion del hado fiero,
Sea tu aliento el aire que respire;
Y al sorprenderme, oculta en mi sendero,
La torva muerte, junto á tí yo espire
Pronunciando tu nombre bendecido,
Del corazon con el postrer latido.

LAS SEÑAS.

Hay una vírgen de espresivos ojos,
De ensortijada oscura cabellera,
Y en cuya frente deslumbrante brilla
La inteligencia.

De purpurinos y elocuentes lábios,
Lábios tan dulces cual la miel hiblea,
Aliento blando como en Mayo el aura,
Voz hechicera.

Es su garganta de pulido mármol,
Son sus megillas delicada seda,
Sus manos son, cual maternal caricia,
Suaves y tiernas.

Por un gracioso y singular contraste,
Es su ademan de victoriosa reina,
Y está adornada de pastora humilde
Con la modestia.

Cuando suspira, del suspiro el eco
Hasta el mas duro corazon penetra:
Cuando sonrie, el corazon mas frio
De amor se incendia.

Es virtuosa sin tratar de serlo;
Es atractiva sin saberlo, y bella;
Porque está, al par que llena de virtudes,
De gracias llena.

El don es ella con que Dios piadoso,
En su bondad, enriqueció la tierra. . . .
Es de sus manos la mejor hechura;
¿Quereis mas señas?

Que es un arcángel me dirán tan solo
Los que no han visto su sin par belleza,
Y arderá su alma en indomable anhelo
De conocerla;

Mas los felices que su rostro han visto,
Viendo el retrato que les hago de ella,
"Es mas que arcángel, me dirán al punto;
¡Esther es esta!"

IDEAL.

Al punto que algo que late
Dentro del pecho se siente,
A cercarnos sonriendo
Mil bellas fantasmas vienen.
Pero el alma esquiva paga
Las caricias con desdenes,
Y todos sus atractivos
Fatigan inútilmente.
Porque en el fondo del alma,
Sin dejar de nadie verse,
Vive recogida y sola
Una ilusion refulgente,
Cuya mística belleza
Embelesada la tiene,
Y las demas ilusiones
Poco bellas le parecen.
Encontrar la semejanza
De su ideal ella quiere,
Y la busca en todas partes
Con una ansiedad creciente.
Cuando distingue á lo léjos
Las gracias de las mugeres,
Haberla al fin encontrado
A primera vista cree.

Palpar su ventura ansía,
Vuela hácia ellas ardiente,
Pero al mirarlas de cerca,
El error se desvanece.
Al tocar el desengaño,
Suspirando retrocede,
Y el primer dolor sintiendo,
La primer lágrima vierte.
Tras un ideal hermoso
Tambien me arrojé impaciente,
Y haberlo al fin encontrado
Creí, loco, algunas veces.
Pero sus gracias supuestas
Al tocar, desengañeme,
Y suspiré desolado
Mi error al desvanecerse.
Mas de una sola mirada
Tú desarmaste á mi suerte,
Y convertido su ceño
En sonrisa complaciente,
Piadosa rompió mi venda
Y puedo, Esther, conocerte,
Viendo con sorpresa y gozo
Que lo que buscaba tú eres.
Sin duda Dios advirtiendo
Que, á su amor indiferente,
Olvidaba su belleza
Por las bellezas terrestres,
En mi camino te puso
Para que tuviera, al verte,
Una aproximada idea
De su hermosura celeste.
Por eso yo te bendigo
Cariñoso y reverente,

Como al buen ángel de guarda
Que los cielos me conceden.
Por un dichoso milagro
Con tu influencia conviertes
Mis lágrimas en sonrisas,
Mis desiertos en vergeles.
Si me olvidaras, hermana,
Yo sentiria, al perderte,
Lo que al perder el Empíreo
Sintió el arcángel rebelde.
A un corazon que ya es tuyo,
Nunca, Esther mia, desprecies:
De tu bondad hazlo objeto,
Y como te quiere, quiérele.
Mira que es hoy tu ternura
Mi único y postrer deleite,
Y conforme á tu albedrío
Mi mal ó mi bien ser puedes.
De estas opuestas misiones
¿Cuál eliges: el hacerme
Para siempre desgraciado,
Ó dichoso para siempre?

EL BIEN EN EL MAL.

Ya presintiendo la afliccion futura
Desde el instante mismo en que nací,
Demandé sollozando la ventura,
Y murmuró á mi oido la tristura:
"Tan solo yo estoy hecha para tí."

¡Ay, infeliz! con el primer aliento
Ya la ponzoña del dolor bebí:
Al hado me quejé, y á mi lamento
Indiferente respondió su acento:
"No se hizo la dicha para tí."

En los umbrales de la infancia mia
El primer dardo del pesar sentí,
Y aumentando mi bárbara agonía,
Me dijo desdeñosa la alegría:
"Resígnate, no fuí hecha para tí."

Apénas me tocó la adolescencia,
Cuando á mi padre, por mi mal, perdí,
Y al lamentar su prematura ausencia,
Me dijo con dureza la esperiencia:
"Son los cuadros de muerte para tí."